

LA BASE COGNITIVA DEL LENGUAJE EN LA TEORÍA SINTÁCTICA DEL DÍSCOLO

Rafael Martínez Vázquez
Universidad de Sevilla

El estudio presentado en este artículo se centra en algunos aspectos cognitivos de la teoría gramatical de Apolonio Díscolo. Su autor pone de relieve el interés del gramático por la base cognitiva del lenguaje, según se aprecia en el uso y sentido de términos como κατηγορημα / ὑποκείμενον, φωνή / ἔννοια y καταλληλότης.

The study presented in this paper focuses on some cognitive features of Apollonius Dyscolus' grammatical theory. The author highlights the Ancient Grammarian's interest on the cognitive base of language, as shown by the use and meaning of terms as κατηγορημα / ὑποκείμενον, φωνή / ἔννοια and καταλληλότης.

0. El presente trabajo recoge los primeros resultados de un estudio más amplio sobre la terminología gramatical griega antigua¹. Con él pretendemos poner de relieve el interés de los gramáticos antiguos por la base cognitiva o conceptual del lenguaje y hacerlo a través del estudio de los términos clave en los que se sustentan sus teorías gramaticales. Este estudio, en particular, aborda tres aspectos básicos y fundamentales de la teoría gramatical de Apolonio Díscolo. En primer lugar se aborda el problema de la ausencia de una sintaxis formal independiente de los niveles del sonido, dominio de la fonología, y del sentido, dominio de la semántica. Se estudia el valor de los términos κατηγορημα y ὑποκείμενον. En segundo lugar se analiza el reconocimiento, siquiera intuitivo, de dos niveles de

¹ Enmarcado en el proyecto BFF2002-029709.

estructuración gramatical; son términos clave en esta sección $\phi\omega\nu\eta$ y $\epsilon\acute{\iota}\nu\nu\omicron\iota\alpha$. En tercero y último lugar se pone de relieve el interés del Díscolo por la base cognitiva del lenguaje, perceptible en su teoría de la coherencia como principio regulador de las construcciones sintácticas. El término estudiado es $\kappa\alpha\tau\alpha\lambda\lambda\eta\lambda\acute{o}\tau\eta\varsigma$. Todo ello con objeto de proponer una lectura que nos permita establecer un contraste de la teoría gramatical de Apolonio y las teorías contemporáneas. Un contraste necesariamente anacrónico, que de ningún modo pretende evaluar al gramático antiguo con cánones modernos, sino, tan sólo, profundizar en la comprensión de su obra, afianzar las bases de nuestras teorías y atribuir debidamente cada descubrimiento a sus descubridores.

Un retrato de Apolonio Díscolo como pionero de la gramática moderna ha sido propuesto en tiempos modernos con fortuna diversa². En líneas generales se lo ha dibujado como precursor del Generativismo, al descubrir la estructura profunda y hablar de algo semejante a las transformaciones de la Gramática Transformativa³. Frente a estos autores, y sin negar sus conclusiones, pues soy consciente del carácter sumamente ecléctico de la obra del Díscolo, voy a defender la tesis de que al menos algunos aspectos de sus teorías gramaticales son más acordes con las gramáticas cognitivas que con las gramáticas formales contemporáneas. Y sustentaré mi defensa en los textos originales pertinentes.

1. EL PAPEL DE LA *SINTAXIS* EN LA OBRA DEL DÍSCOLO

Una de las referencias clave que nos permitirían evaluar la teoría gramatical del Díscolo desde la perspectiva de la teoría gramatical contemporánea es el papel atribuido a la *sintaxis*, entendida, claro está, en el sentido contemporáneo del término. No pretendo dilucidar lo que Apolonio entendía por *syntaxis*, sino averiguar si en su obra hay algo parecido y comparable a lo que hoy se entiende por *sintaxis*, por el módulo o nivel sintáctico independiente y distinto de niveles gramaticales como la fonología o la semántica. Un módulo autónomo, capaz de generar frases correctas y bloquear la formación de frases incorrectas mediante reglas formulables en términos estrictamente formales. A mediados del pasado siglo, en los albores de las gramáticas formales de tinte generativista, Chomsky tenía tanta fe en la existencia de un módulo tal, que formuló un principio teórico, principio conocido como restricción semántica, que literalmente prohibía introducir criterios de significado en la formulación de reglas sintácticas. Este concepto de *sintaxis* es sin duda uno de los ejes de las gramáticas formalistas. Admitida, en parte, por las gramáticas funcionalistas, la existencia de un módulo sintáctico

² Kemp, "Apollonius Dyscolus, a pioneer of western grammar", *Work in Progress of the Department of Linguistics* 11 (Edimburg 1978) 107-119.

³ Householder, *Apollonius Dyscolus, The Syntax, translated and with commentary* (Amsterdam 1981); Blank, "Apollonius Dyscolus", *ANRW* 34.1 (Berlin 1993) 708-730.

de estas características es tajantemente negada por paladines de la gramática cognitiva como Langaker⁴.

El problema de la existencia de una teoría sintáctica en Apolonio, en particular, y en la gramática antigua, en general, ha sido abordado desde perspectivas diversas con resultados tan diversos como las perspectivas adoptadas. En líneas generales, sus apreciaciones son correctas y sus conclusiones acertadas, pero no dan respuesta a nuestra pregunta. Es cierto que Apolonio presta mayor atención al estudio de las clases de palabras o partes del discurso y sus accidentes, que a las relaciones entre los elementos constituyentes de la frase. En ello se basan algunos autores para negar la existencia de una teoría sintáctica⁵. Por su parte, Bécarea⁶ demuestra el interés de Apolonio por las funciones de los elementos de la frase, pero sin matizar si se trata de funciones sintácticas o semánticas: *¿Por qué va a ser más noción sintáctica “el sujeto” que “el agente”, “el que realiza la acción”, etc., que son los que encierran, en definitiva, el concepto gramatical de sujeto?* Sus tesis son, en general, correctas, pero no responden a la cuestión que nos planteamos. El concepto de agente ya no se concibe como una noción sintáctica en las teorías gramaticales modernas.

Planteada la cuestión, podemos anticipar una respuesta tajante. En la obra de Apolonio no hay una teoría sintáctica formal, basada en categorías abstractas independientes de la referencia de los términos. Hay un indudable interés por fenómenos como la concordancia o la complementación verbal, ligada a la transitividad, pero abordados desde una perspectiva semántica (que analizaremos en otro lugar). Faltan, en cambio, aspectos tan esenciales en una teoría sintáctica como los elementos básicos constitutivos del enunciado simple: el sujeto y el predicado. Los términos que designaban el sujeto y predicado lógicos aristotélicos fueron aplicados al dominio lingüístico por los estoicos. Pero Apolonio, que los hereda, no los refiere a nociones sintácticas. Como concluye Baratin⁷ en un breve estudio dedicado al asunto, la oposición sujeto / predicado está ausente de la obra de Apolonio, principalmente porque estas nociones no están relacionadas la una a la otra, sino tratadas por separado.

El término κατηγορημα se cita como término con el que los estoicos designan el verbo⁸ y el verbo asociado (κατηγορεῖσθαι) se aplica a diversas partes de la oración para indicar su *significatio*, esto es, su contenido semántico. Algunos ejemplos de la *Sintaxis*:

⁴ Langacker, *Foundations of Cognitive Grammar II* (Stanford 1991).

⁵ Véase Steintahl, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern II* (Berlin 1891) 341; Collart, *Varron grammairien latin* (Paris 1954) 333; Donnet, “La place de la syntaxe dans les traités de grammaire grecque, des origines au XIIe siècle”, *AC* 36 (1967) 22-48.

⁶ Apolonio Díscolo, *Sintaxis*, introducción, traducción y notas de Bécarea Botas (Madrid 1987) 41.

⁷ Baratin, “Sur l’absence de l’expression des notions de sujet et de prédicat dans la terminologie grammaticale antique”, en Varron, *Grammaire Antique et Stylistique Latine* (Paris 1978) 204-209, 208.

⁸ A.D. *Synt.* 31.7.

1.63 πάντοτε οὖν τὸ ἄλλοι συνέξει τὸ ἄρθρον, ἤνικα τοῦ κατηγορουμένου πλήθους ὅλου ἐστὶν ἐμπεριληπτικὸν τήν τε διαίρεσιν πάλιν μερικὴν ποιείται· (Así pues, *oiros* llevará artículo cuando comprende la cantidad *significada* entera y hace división de una parte).

1.40 λέγω δὲ τὴν σύγχυσιν τοῦ γένους, ὅπου γε τὸ τῶν ἢ τοῖν ἢ ἄλλο τι τοιοῦτον οὐχ ἑνὸς γένους κατηγορεῖται. (... me refiero a la indistinción de género, como en τῶν o en τοῖν o alguna otra forma tal [del artículo] que no expresa un solo género.)

1.71 τὸ γὰρ ἀμφότεροι μέμασαν πολεμίζειν ἢ δὲ μάχεσθαι κατηγορεῖ τῶν ἐγνωσμένων διὰ τῶν προκειμένων λόγων, λέγω δὲ Ἑκτορος καὶ Ἀλεξάνδρου (Pues [la frase] *ambos ansiaban combatir y luchar* (H 3) hace referencia a seres conocidos por las palabras precedentes, a saber, Héctor y Alejandro).

Por su parte, el término ὑποκείμενον, que dio lugar a nuestro *sujeto*, designa la entidad referida por una parte de la oración, esto es, su referente extralingüístico. Se aplica al sujeto:

1.31 ὑπαρξίν τινος ὑποκειμένου ἐπιζητοῦντές φαμεν τίς κινεῖται· τίς περιπατεῖ; τίς λαλεῖ; (Cuando buscamos la identidad de un sujeto decimos: ¿quién se mueve? ¿Quién pasea? ¿Quién habla?).

Pero también a los objetos⁹:

2.111 οὕτως ἔχει καὶ ἐπὶ τοῦ τότε δὲ Ζεὺς Ἑκτορι δῶκεν ἢ κεφαλῇ φορέειν τρία γὰρ ὑποκείμενα νοεῖται, ὁ Ζεὺς, ὃς μετέδωκεν Ἑκτορι ὥστε τῇ αὐτοῦ κεφαλῇ φορεῖν. (Lo mismo sucede con: *entonces Zeus se lo dio a Héctor para llevarlo en la cabeza* [II 799 ss.]. Pues se entienden tres entidades, Zeus, que lo entregó a Héctor para llevarlo en su cabeza).

Y de otras partes del discurso, como en 1.96 τῶν ὑποκειμένων προσώπων, de las personas que subyacen o son designadas por los pronombres personales. O en 1.135 τὰ ὑποκείμενα, referido a los sustantivos, como base referencial de la construcción de sustantivo y adjetivo. O en 2.41, del referente del nombre propio.

2. BIPOLARIDAD DEL SIGNO

Si no existe un componente sintáctico puro, cabe preguntarse cuál es la base, cuáles los pilares de la teoría gramatical del Díscolo. Pues bien, hay indicios que apuntan hacia lo que en términos modernos conocemos como la bipolaridad del signo. Esto es, hay un reconocimiento del sonido y el sentido

⁹ Véase Bécares, *Diccionario de terminología gramatical griega* (Salamanca 1985) s.v.

como los dos niveles básicos de la estructura lingüística. Términos clave son φωνή y ἔννοια¹⁰.

Apolonio distingue dos tipos de argumentación lingüística: una de tipo formal (πρὸς τὸν ἀπὸ τῆς φωνῆς λόγον) y otra referida al contenido (πρὸς τὸν ἀπὸ τῆς ἔννοιας λόγον). Cuando cita a Trifón a propósito de la supuesta vinculación de la partícula o interjección que acompaña al vocativo con las formas del artículo, esto es, la vieja idea de que la citada partícula constituye el vocativo del paradigma del artículo, dice así:

1.74 ὁ μὲν οὖν Τρύφων ἐκ τῶν παρεπομένων τῇ φωνῇ, ὡς ἔστι κατὰ πολὺ ἀφεστῶσα τῆς ἀκολουθίας τῶν ἄρθρων, περιγράφει τὸ μόριον τῆς τούτων ιδέας. ἀλλὰ καὶ ἔτι διὰ τῆς ἔννοιας, ἐν οἷς τὰ μὲν ἄλλα ἄρθρα τὴν ἐν τρίτοις προσώποις σύνταξιν ἀνεδέχετο, τὸ δὲ ᾧ τὴν ἐν δευτέρους. (Trifón, por su parte, a partir de los rasgos de la voz [=formales], puesto que está con mucho apartada del paradigma de los artículos, excluye esta partícula de la clase de éstos. Y aún en virtud del significado, en cuanto que los demás artículos admiten la construcción con terceras personas, mientras que ᾧ la de segundas).

Puede deducirse que el sentido aproximado del término φωνή no se reduce al campo de lo que hoy denominamos fonética y fonología, sino también a la morfología. Es la cara formal del signo, entendida en sentido amplio.

Frente a la forma, el sentido, la ἔννοια. La etimología refleja un entendimiento conceptista del significado lingüístico como noción o concepto propio de un signo. Pero presenta otros aspectos interesantes. Como comenta Van Ophuijsen (755-56), el término no se refiere tan sólo al contenido léxico de las palabras individuales, sino también al contenido genérico de clases de palabras o partes del discurso. Y precisamente esta ἔννοια o sentido propio de una clase es tomada como referente primario en la definición de la clase, por encima de criterios formales. Así, afirma que, para determinar la pertenencia de un término a una clase de palabras, no debe atenderse a las formas de su paradigma, sino a su significado:

1.76 ... τῷ μὴ ἐν πλήθει λέξεων τὰ μέρη τοῦ λόγου διακεκρίσθαι, ἐν δ' ἔννοια ἰδίᾳ. (... pues las clases de palabras no se distinguen por la cantidad de formas, sino por la noción que es propia de ellas).

Esta ἰδίᾳ ἔννοια o noción propia es la que caracteriza las partes del discurso, por encima de las irregularidades de la forma:

1.77 ἀλλ' εἰ καὶ τὸ τοιοῦτόν τις μὴ δῶη, καθὼ καὶ μέρη λόγου ὄντα ἀνακόλουθα, οὐ μὴν διαφεύγοντα τὸν μερισμὸν τῆς ἔννοιας ὑπὸ τὴν αὐτὴν ιδέαν τοῦ μερισμοῦ παραλαμβάνεται (Incluso, aunque alguien no aceptase este argumento, porque también hay partes del discurso irregulares, mientras

¹⁰ Abordan la cuestión Blank, *op. cit.* 722 ss., y Van Ophuijsen, "Semantics of a syntactician: things meant by verb according to Apollonius Dyscolus", *ANRW* 34.1 (1993) 731-770; 755 ss.

no se desvíe una parte [del discurso] de la noción [propia] se considera de la misma clase de palabras).

Esta clasificación de las partes a partir de su noción intrínseca, esto es, sobre una base conceptual, es acorde con la gramática cognitiva actual. Frente a las gramáticas formales que definen la categoría del nombre (N) como núcleo del sintagma nominal (SN) y el verbo (V) como núcleo del sintagma verbal (SV) y éstos como elementos constituyentes o casillas de estructuras formales mayores, para llegar a la formulación de reglas del tipo: O > SN-SV, cognitivistas como Langacker definen el nombre como el signo que típicamente refiere una entidad y el verbo como el signo que define típicamente un proceso. La posición del Díscolo es indudablemente más próxima a los últimos que a los primeros. Así, el papel predominante del concepto, de la noción expresada es afirmado no sólo en detrimento de los aspectos morfológicos, sino incluso frente a la construcción y restricciones sintácticas de la clase en cuestión:

1.85 δείξομέν τε ὡς καὶ σύνδεσμοι οὐκ ἐπὶ πτώσεις φέρονται διαφόρους, ἔνεκεν Ἀπολλωνίου, ἔνεκεν Διονυσίου, εἵνεκ' ἐμῆς ἔριδος καὶ Ἀλεξάνδρου. καὶ οὐ τοῦτο τὸ ἐξαίρετον τῆς πτώσεως ἄλλο τι ἐπιδείξεται τὸν ἔνεκα σύνδεσμον. οὐκ ἄρα παρὰ τὰς ἐξαιρέτους συντάξεις ἀποσπῆσεται τὰ μόρια τῆς ἐννοίας. (Mostraremos cómo también algunas conjunciones se construyen con casos [=sustantivos]: *a causa de Apolonio, a causa de Dionisio, a causa de mi disputa con Alejandro* [T 100]. Y esta excepcionalidad de [la construcción] con el caso no demuestra que *a causa de sea otra cosa que conjunción*. Pues por construcciones excepcionales no se apartan las clases [de palabras] de su noción).

Un análisis discutible, sin duda, pero muy revelador del interés del Díscolo por la base conceptual del lenguaje.

3. LA BASE COGNITIVA DEL LENGUAJE

Si no se postulan reglas sintácticas formales, cabe preguntarse cuáles son los principios que regulan las construcciones, los enunciados completos. Hemos visto que las clases de palabras se definen por la noción propia de la clase. Sabemos que las distintas clases se combinan para formar construcciones. Luego, cabe esperar que el principio regulador de las construcciones sintácticas sea la integración conceptual de las nociones que les son propias. No pocos pasajes apuntan en esa dirección¹¹. Así, por ejemplo, a propósito del orden de palabras, en 1.16 explica que el nombre precede al verbo en la oración, porque los nombres designan los cuerpos y los verbos designan las propiedades de éstos, el ser agente o paciente, propiedades que nacen de aquéllos. El orden de palabras refleja, pues, la ordenación lógica de los conceptos designados.

¹¹ Apunta en esta dirección Van Ophuijsen, *op. cit.* 758.

La ausencia de sujeto explícito en oraciones con verbo de primera o segunda persona no se justifica mediante una regla de elisión, sino sencillamente por el hecho de que en estas formas verbales la persona está determinada por la expresión verbal. En estas frases no hay sujeto porque el sentido no lo requiere. Y es tajante en su argumentación¹²:

2.49 οὐ λέληθε δέ με ὡς οἱ πλείστοι ὑπέλαβον τὴν τῶν ῥημάτων σύνταξιν ἐντελεστέραν εἶναι, εἰ προσλάβοι καὶ τὰς ἀντωνυμίας, ἐγὼ ἔγραψα, ἐγὼ λαλῶ, καὶ ἐπὶ τῶν ὁμοίων τὸ αὐτό, καὶ τούτου ἀπόδειξις φασιν τὸ μὴ δεόντως ἔχειν τὴν τοιαύτην φράσιν, εἰ μὴ συμπαραλάβοι τις καὶ τὰς ἀντωνυμίας, ἐγὼ μὲν γὰρ παρεγενόμην, σὺ δ' οὖν “ἀκατάστατα –γὰρ τὰ τοῦ λόγου γενήσεται”. ἐγὼ μέντοι οὐχ ὑπολαμβάνω ἐν τῷ καθόλου τὸ τοιοῦτον ἀληθές εἶναι, πιστούμενος οὐκ ἐκ ποιητικῶν παραθέσεων, εἴγε τῇ ποιητικῇ συντάξει ἐφέιται καὶ λείπειν καὶ πλεονάζειν, ἐκ μέντοι τῆς κοινῆς φράσεως ἀπάσης καὶ τῆς τῶν συγγραφέων ἀκριβοῦς συνθέσεως καὶ τὸ μείζον ἐκ δυνάμεως τῆς τοῦ λόγου, ἣν καὶ δέον ἐστὶ παραθέσθαι τῶν ἄλλων συντάξεων προδηλῶν οὐσῶν. (No se me oculta que la mayoría sostiene que la construcción de los verbos sería más completa, si se le anticiparan los pronombres: *yo escribí, yo hablé*, y lo mismo en ejemplos semejantes. Y citan como prueba de ello el que no sea formable la frase siguiente, a menos que añada uno los pronombres: *pues yo estuve presente y tú no*. “Es que la oración [–dicen–] quedará inconstruida”. Yo, por mi parte, no considero que algo así sea del todo cierto, basándome no en ejemplos poéticos, pues a la sintaxis poética le van tanto el omitir como el redundar¹³, sino en la dicción ordinaria común y en la prosa precisa de las obras escritas y, sobre todo, en la fuerza de la razón, la que es preciso aplicar en aquellas otras construcciones que son claras de antemano).

La tercera persona verbal, por su parte, requiere la construcción con sujeto nominal o pronominal tan sólo en la medida en que éste es necesario para precisar su referencia indefinida:

2.56 καὶ σαφές ὅτι μία λέξις κατ' ἀπέριων κειμένη ἀόριστον πρόσωπον ὑπαγορεύει, εἰς πολλὰ τῆς διανοίας τρεπομένης. οὐσαὶ δὴ ὠρισμένων προσώπων παραστατικαὶ ἀναγκαίως παρατίθενται τοῖς ῥήμασιν, ἵνα ἐκ τῆς αὐτῶν παραθέσεως περιγράφηται ἡ ἀόριστος ἔννοια τῶν ῥημάτων· γράφει γὰρ ὅδε ἢ οὗτος, ἐκεῖνος, αὐτός. (Y es claro que una sola expresión que es adecuada a infinidad de seres expresa una persona indefinida, al tener la mente que orientarse hacia muchos referentes. De modo que, al ser [los

¹² Semejante argumentación hallamos a propósito de la complementación verbal, en (3.155 ss.), donde se explica, no como efecto de propiedades sintácticas de determinados verbos, sino de que el sentido del verbo sea completo o incompleto. Respecto a la *transitividad* como noción semántica y no sintáctica, véase Martínez Vázquez, “The Ancient Greek concept of Transitivity in a Current Cognitive Semantic Theory”, en M. Martínez Vázquez (ed.), *Transitivity Revisited* (Huelva 1998) 15-36, y Ruiz Yamuza, en este volumen.

¹³ Esto es, la elipsis y el pleonismo.

pronombres y nombres] representativos de personas definidas, necesariamente se adjuntarán a los verbos, para que con su presencia se evite la noción indefinida de los verbos: *escribe*, entonces, *éste* o *ése*, *aquél*, *él*).

En varias ocasiones trata Apolonio el problema de la concordancia de sujeto y verbo. Una vez más, la razón de ser de esta concordancia se justifica en la integración coherente de los referentes, no en una regla formal. Un pasaje ilustrativo:

2.46 τούτων οὖν τῆδε ἐχόντων σαφές ὅτι τὸ Ἄπολλώνιος γράφω καὶ τὰ τούτοις ὅμοια προφανῶς ἀκατάλληλα, καὶ οὐ δι' ἄλλο τι ἢ διὰ τὴν τῶν προσώπων ἀκαταλληλότητα, εἶγε τρίτου μὲν προσώπου τὸ ὄνομα, πρώτου δὲ τὸ ῥῆμα· κατάλληλον δὲ τὸ ἐν δυσὶν τρίτοις Ἄπολλώνιος γράφει. (Siendo esto así, es claro que *Apolonio escribo* y ejemplos similares son abiertamente incoherentes, y no por otra razón que por la incoherencia de personas, puesto que el nombre es de tercera persona y de primera el verbo. Y la expresión coherente sería con dos terceras personas: *Apolonio escribe*).

Ahora bien, ¿cómo se concreta este principio? Este último pasaje señala el término clave para dilucidar esta cuestión: *καταλληλότης*, *coherencia*. El Díscolo es directo a la hora de señalarlo como objeto de la sintaxis, en el párrafo que abre la obra:

1.1 ἡ δὲ νῦν ῥηθησομένη ἔκδοσις περιέξει τὴν ἐκ τούτων γινομένην σύνταξιν εἰς καταλληλότητα τοῦ αὐτοτελοῦς λόγου (La exposición actual tratará de la construcción que de éstas [las palabras] se hace con vistas a la coherencia del enunciado perfecto).

En opinión de Bécares el término *significa la ordenación de las partes recíprocamente concordante y coherente como ley sintáctica básica*¹⁴. Y entiende que es un principio a la vez formal y conceptual, si bien con predominio del segundo componente: *para A.D. la sintaxis es la καταλληλότης del αὐτοτελῆς λόγος, pero no es sólo formal, se refiere sobre todo a los νοητά, el nivel conceptual o de los contenidos*¹⁵. Pero la coherencia del Díscolo no es un criterio más conceptual que formal, sino más bien el principio que se corresponde, en el plano conceptual, con el papel de la analogía o flexión regular en el plano formal. En el segundo párrafo de la obra, Apolonio establece un paralelismo entre letras y sílabas, por un lado, y palabras, por otro lado. Unas y otras se combinan siguiendo leyes que operan de modo comparable, pero en niveles diferentes, uno formal, el otro, conceptual. El texto no precisa explicación¹⁶:

1.2 ἦδη γὰρ καὶ ἡ πρώτη ῥηθεῖσα ἀμερῆς ὕλη τῶν στοιχείων τοῦτο πολὺ πρότερον κατεπηγγείλατο, οὐχ ὡς ἔτυχεν ἐπιπλοκάς ποιησαμένη

¹⁴ *Sintaxis...*, p. 73, n. 3.

¹⁵ *Diccionario...*, s.v.

¹⁶ Véase asimismo los capítulos 1.8 ss.

τῶν στοιχείων, ἀλλ' ἐν τῇ κατὰ τὸ δέον συντάξει, ἐξ ἧς σχεδὸν καὶ τὴν ὀνομασίαν εἴληχεν. ἥ τε ἐπαναβεβηκυῖα συλλαβὴ ταῦτὸν ἀνεδέξατο, εἵγε αἱ ἐκ τούτων συντάξεις ἀναπληρούμεναι κατὰ τὸ δέον ἀποτελοῦσι τὴν λέξιν. καὶ σαφὲς ὅτι ἀκόλουθόν ἐστι τὸ καὶ τὰς λέξεις, μέρος οὔσας τοῦ κατὰ σύνταξιν αὐτοτελοῦς λόγου, τὸ κατὰλληλον τῆς συντάξεως ἀναδέξασθαι· τὸ γὰρ ἐξ ἐκάστης λέξεως παρῳφιστάμενον νοητὸν τρόπον τινὰ στοιχείον ἐστι τοῦ λόγου, καὶ ὡς τὰ στοιχεῖα τὰς συλλαβὰς ἀποτελεῖ κατὰ τὰς ἐπιπλοκάς, οὕτω καὶ ἡ σύνταξις τῶν νοητῶν τρόπον τινὰ συλλαβὰς ἀποτελέσει διὰ τῆς ἐπιπλοκῆς τῶν λέξεων. (Pues ya la llamada materia primordial indivisible de las letras determinaba mucho antes esto, que no lleva a cabo combinaciones de las letras al azar, sino en combinación según lo necesario, de donde vino a tomar su nombre. Y la sílaba, en un nivel superior, mostró lo mismo, pues las combinaciones de éstas, efectuadas según lo necesario, completan la palabra. Y claro es que de ahí se deduce el hecho de que también las palabras, que son parte del enunciado perfecto en cuanto a su construcción, dependen de la coherencia de la construcción. Pues el concepto subyacente a cada palabra es una especie de “letra” del enunciado y, del mismo modo que las letras conforman las sílabas en virtud de sus combinaciones, así también la combinación de los conceptos de algún modo dará lugar a “sílabas” por medio de las combinaciones de palabras).

Blank reconoce esta correspondencia, pero, llevado precisamente por ella, propone interpretar el término como *analogical, regular construction* (724). No hay que llegar tan lejos. Como él mismo propone, la *καταλληλότης* no es más que *a function of the intelligibles subsistent on individual words when the words and hence their intelligibles are combined* (725). Es tan sólo un principio de coherencia que regula la integración conceptual de los significados. Lo relevante para su teoría gramatical es que dicha coherencia sea tomada como el principio que determina la corrección de las construcciones sintácticas, el principio básico de una concepción sintáctica enraizada en la base conceptual del lenguaje. La línea que cierra el párrafo es tajante:

1.2 καὶ ἔτι ὄν τρόπον ἐκ τῶν συλλαβῶν ἡ λέξις, οὕτως ἐκ τῆς καταλληλότητος τῶν νοητῶν ὁ αὐτοτελῆς λόγος. (Y es más, del mismo modo en que de las sílabas se forma la palabra, así también de la coherencia de los conceptos el enunciado perfecto).